CONSIDERACIONES HISTORICO-SALVIFICAS SOBRE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

A) ANOTACIONES PREVIAS

El tema puede ser tratado de maneras muy diversas. Si se quisiera partir de una dogmática tradicional con sus diversos tratados, con el propósito de investigar qué aporta en cada caso, y a este propósito, la teología de la liberación; no sólo se podría dar en el desencanto —pues dicha teología no presta atención a los hasta ahora clásicos *loci theologici* o bien los reduce a un *locus* privilegiado—, sino que también se haría injusticia a la misma teología de la liberación, porque ésta aspira a una simplificación de la teología y desarrolla su propio punto de vista a partir de una relectura del origen, dejando aparte la mayor parte de lo que ha llegado a ser tradicional. Nosotros quisiéramos escapar a este planteamiento, ya que no queremos que nuestro encuentro con la teología de la liberación acontezca bajo la referencia a unos tratados dogmáticos inmutables, sino dentro del marco más abierto de una teología cristiana de la historia, que coloca en su centro la unidad de antigua y nueva alianza y que considera de permanente actualidad el tránsito de la primera a la segunda.

Con todo, nos parece que a cualquier teología que se quiera entender a sí misma como católica, se le plantearán tres exigencias previas, exigencias que siguen siendo válidas tanto en el presente como en el futuro también para una «relectura» de la revelación cristiana tan radical como la de la teología de la liberación. La primera se refiere a la forma de la teología católica, la segunda al contenido, la tercera a su propio método.

1. La teología católica tiene (y esto es una tautología) validez universal. Esto no excluye naturalmente el que según épocas y culturas